

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Discapacidad y subjetividad: sordera.

Carmio, Natali.

Cita:

Carmio, Natali (2017). *Discapacidad y subjetividad: sordera*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/834>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/8qx>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DISCAPACIDAD Y SUBJETIVIDAD: SORDERA

Carmio, Natali

Hospital Ramos Mejía. Argentina

RESUMEN

En el presente escrito se retoman los planteos existentes sobre las diversas problemáticas en la comunicación en el caso de niños sordos y padres oyentes. Es a partir de allí que nos proponemos pensar la impulsividad como una de sus consecuencias. En principio, se desarrollará el momento de diagnóstico del niño sordo junto con el duelo que los padres deben realizar, considerando cómo repercute el mismo en el niño. Se sostiene asimismo una discusión en torno a la materialidad del lenguaje, que resulta provechosa por fuera del campo específico de la sordera. Se abordará, finalmente, la problemática de la impulsividad del niño sordo como un intento fallido de comunicarse, proponiendo la hipótesis de que puede ser leída en términos de acting out.

Palabras clave

Subjetividad, Sordera, Significante, Materialidad

ABSTRACT

DISABILITY AND DEAFNESS

In the present paper, the existing questions on the various issues in communication are discussed in the case of deaf children and hearing parents. It is from there that we can think of impulsiveness as one of its consequences. At first we will address the time of diagnosis of deaf children along with the grief that parents should make, considering how it affects the child. A discussion is also held on the materiality of language, which is useful outside the specific field of deafness. Finally, the problem of the impulsiveness of the deaf child will be approached as an unsuccessful attempt to communicate, proposing the hypothesis that it can be read in terms of acting out.

Key words

Subjectivity, Deafness, Significant, Materiality

Introducción

En el presente escrito se retoman los planteos existentes sobre las diversas problemáticas en la comunicación en el caso de niños sordos y padres oyentes, y una de sus consecuencias: la impulsividad. En principio, se desarrollará el momento de diagnóstico del niño sordo junto con el duelo que los padres deben realizar, considerando cómo repercute el mismo en el niño. Asimismo, se hará un breve recorrido por el predominio de la oralidad en nuestra cultura, para contraponerlo con la hipótesis de que es la dimensión espacial aquella privilegiada como modo de comunicación en las personas con sordera. De este modo, se abordará la problemática de la impulsividad del niño sordo como un intento fallido de comunicarse, proponiendo la hipótesis de que puede ser leída en términos de acting out.

Diagnóstico del niño sordo

Varios autores han descrito el duelo que sobreviene en las familias una vez que se realiza el diagnóstico de sordera del niño. Así, en “La confirmación del diagnóstico de sordera: una situación de crisis familiar. Lineamientos preventivos” se plantea que “esta crisis que atraviesa la familia implica una pérdida, un duelo. ¿Qué es lo que se pierde? El hijo ideal cargado con las expectativas, deseos, esperanzas de la pareja y de la familia en general. Esta familia debe afrontar un proceso de duelo que le permita aceptar esta pérdida, para poder recién conectarse con el hijo real deficitario que tiene adelante.”[1] En otros términos “cuanto mayor sea la distancia entre la imagen fantaseada del hijo por venir y la imagen percibida del hijo real – entre el hijo imaginario y el hijo real- mayores serán los sentimientos de frustración que tendrá esa madre y mayor el tiempo que necesitará para acomodarse al hijo real.”[2] Sin embargo, que la familia se encuentre atravesando un momento de duelo será algo que afecte al niño, más allá de no poder escuchar sonidos. Schorn plantea que “un niño sordo de nacimiento (...) no representará para ese niño algo que le falta pues como nunca lo ha tenido tampoco lamentará su ausencia en sus primeros años de vida (...) El dolor de los padres acerca del diagnóstico seguramente será algo que el niño percibirá tempranamente.”[3] Es decir que “aunque el niño sordo no escuchara la voz real de su madre (...) no dejará de percibir todo el entramado sensorio relacionado con su voz.”[4] De este modo, el niño podrá percibir qué valor, qué lugar se le otorga en su familia: “las expresiones afectivas del rostro con que los adultos animan los intercambios que prodigan con sus hijos ya desde el mismo momento de nacer”[5] pero “hasta qué punto la deficiencia sensorial auditiva del niño no va también a repercutir en la respuesta de la madre oyente que probablemente va a tener más dificultades para dotar de significación las manifestaciones de su bebe sordo”[6].

Es decir, la deficiencia auditiva que el niño presenta deja de existir como siendo únicamente sensorial y comienza a invadir otros planos: “una consecuencia para el desarrollo es la desfavorable repercusión de los estilos de interacción de los adultos oyentes cuando sostienen intercambios con los niños sordos pues llegan a modificar sus pautas habituales de interacción”[7]. Así, lo que en un principio resultaba sólo una deficiencia sensorial se convierte además en una dificultad vincular ya que “desde los inicios el niño padece un ‘deficit de experiencias’”[8]. En este sentido, los padres se encontrarán elaborando esta pérdida, que resulta una herida narcisista para ellos. Así, el clima familiar será percibido por el niño: podríamos pensar que a pesar de que el niño no oye, capta a través de sus otros sentidos qué lugar en la enunciación le otorgan sus padres y hermanos, ya que la sonoridad no constituye la única vía de transmisión de información. En “La conducta impulsiva del niño sordo”, Schorn retoma los planteos de Piera Aulagnier (1991): “la

madre se presenta como un 'Yo hablo' que ubica al infans en situación de destino del discurso"[9], situación que también ocurre con el niño sordo, ya que el "yo hablo" remite a un punto de enunciación que se transmite más allá de la sonoridad y que se encarna en el cuerpo del niño. El niño percibirá su mundo circundante también a través de la mirada, en esta línea Winnicott plantea que: "el rostro de la madre y las reacciones del entorno proporcionan el primer espejo al niño que constituye su sí mismo a partir de lo que se refleja." [10] Asimismo, Lacan plantea en el estadio del espejo que es la mirada del Otro quien brindará unidad al sujeto, siendo este Otro tesoro de los significantes, sostén simbólico, lugar donde el niño deberá alojarse para constituirse como tal.

El niño sordo percibirá sensorialmente cómo es significado por sus padres a través de toda la información que se le brinda para-verbalmente. Dado que el niño nunca ha oído, la deficiencia auditiva no constituirá una castración a elaborar en ese momento. Sí lo será para sus padres, que acorde a diversos factores [11] tendrán mayor o menos disponibilidad libidinal para alojar a este niño, investirlo, otorgarle un lugar más o menos favorable para su constitución psíquica.

Dificultades en la comunicación: díadas padres oyentes – niños sordos

En distintos momentos históricos es posible afirmar que existe una tendencia a valorar lo que podría denominarse como "la oralidad". Por un lado, se evidencia en la larga tradición de escolarización alineada con esta categoría. Por el otro, está presente en la cotidianidad (en los padres que consultan por sus hijos sordos, por ejemplo) como también desde ciertas concepciones de la teoría lingüística. Dentro de esta última, la dificultad se presenta ya desde la definición, ya canónica, de signo, según Saussure. El mismo, definido en el "Curso de lingüística general" como un concepto/significado asociado inmotivadamente a una imagen acústica/significante, deja entrever una concepción de la palabra donde el significado queda amordazado a su materialidad sonora (sea esta actual o como huella psíquica). El lenguaje, elemento generalmente pensado como distintivo de lo humano, queda muchas veces, y en diferentes autores, capturado por definiciones imaginarias, así, por ejemplo, Benveniste en "Problemas de lingüística general" compara el lenguaje humano con la danza de las abejas y refiere: "no hay lenguaje sin voz. Por no ser vocal sino de gestos, la comunicación entre las abejas se efectúa necesariamente en condiciones que permiten percepción visual (...) El lenguaje humano desconoce semejante limitación" [12]. En la actualidad, se demostró que la lengua de señas constituye una lengua ya que no es inmutable, no es universal y las señas no son transparentes [13]. Sin embargo, estas tradiciones teóricas que mencionábamos mantienen de cierto modo vigente sus ideas, que se transmiten en la mayoría de las escuelas y universidades, y se filtran y difunden a lo social al modo de lo que Moscovici considera como representaciones sociales [14]. Las mismas designan una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designan una forma de pensamiento social. Asimismo, en la práctica clínica, muchos padres manifiestan deseos

de que sus hijos sean oralizados, existiendo una multiplicidad de razones que sustentan dicho pedido. Por otro lado, existen padres que comienzan a estudiar lenguaje de señas al recibir el diagnóstico de sordera de sus hijos. Sin embargo, ellos también deben lidiar con dificultades ya que la lengua de señas no constituye un lenguaje natural para ellos y que, como toda lengua, requiere tiempo para ser aprehendida para recién ahí poder ser transmitida a otros.

Así, lo que surge como dificultad en las díadas padres oyentes-hijos sordos es la falta de fluidez en la comunicación. Schorn lo expresa al poner de manifiesto que "un niño sordo no puede ser definido solamente por su déficit auditivo. A diferencia de otras discapacidades, lo que lo compromete es la apropiación natural de la lengua." [15] En estas díadas, el niño sordo no podrá adquirir espontáneamente el lenguaje oral, sino que deberá aprenderlo (lo cual supone planificación, esfuerzo e intervención educativa) y, por otro lado, los padres no estarán en condiciones de transmitir la lengua de señas ya que ellos mismos se encontrarán en el proceso de aprendizaje, no siendo un lenguaje natural en ellos. Frente a estas alternativas, la autora propone la utilización de una lengua de señas familiar comunicacional, como un intento de subsanar las dificultades comunicacionales que se presentan. De este modo, lo que comienza siendo un déficit sensorial se desplaza hasta constituirse como una dificultad en la apropiación natural del lenguaje, ya que el niño y sus padres no comparten una misma lengua.

El espacio como dimensión de expresión

Schorn, siguiendo los lineamientos de Oliver Sacks, plantea que "la característica más sobresaliente del lenguaje de señas (que lo diferencia de las demás lenguas) es su utilización única del espacio" [16]. Como consecuencia, "el niño sordo es ante todo visual" [17] y, podríamos agregar, motriz. Si consideramos que es a través del lenguaje que podemos crear y acceder al mundo, no es de sorprender que el niño sordo sea un niño con un uso del espacio sobresaliente (diferentes autores han resaltado el buen desempeño de niños sordos en test que evalúan inteligencia espacial en relación a niños oyentes). Así, resulta una hipótesis plausible pensar que el modo de expresión de las personas sordas estará en relación a esta dimensión espacial: en el plano simbólico será a través de la utilización del lenguaje de señas o sino deberá llevarse a cabo en el plano concreto, a través del movimiento. En este sentido, "primero y ante todo, este deambulador hace un uso expansivo de su cuerpo. Corre, grita, se tira al suelo, *como expresiones de distintas formas de comunicarse con el otro.*" [18] Por ello, puede pensarse que "la acción es pensamiento concreto" [19] y el cuerpo será instrumento de expresión. Así, el movimiento, el cuerpo y el espacio serán elementos privilegiados a disposición del niño sordo para comunicarse. Pero, ¿qué ocurre cuando esta conducta se torna desmedida? Impulsividad en el niño sordo

En "Mitos en torno a la sordera", Lopatin plantea que "uno de los discursos más habituales (...) a la hora de definir un perfil que describa al sujeto sordo, es el que se asocia 'la sordera con la agresividad', como característica patognomónica" [20]. Schorn al estudiar la conducta impulsiva en el niño sordo, propone una interpretación de estas acciones al considerar que "es la falta de una comunicación lingüística apropiada en los primeros años de vida, la causante

de estas manifestaciones conductuales, signos todos ellos de sufrimiento psíquico temprano. Al no contar con el amortiguador de la palabra, lo que aparece en el niño es la acción, y en muchos casos la impulsividad.”[21] Asimismo, prosigue “la angustiada señal que emiten estos niños (su aparente descontrol) no desencadena habitualmente una respuesta pertinente por parte del adulto, impulsando al niño a ‘un hacer’ en forma desmedida, *funcionando con un predominio del código motriz (...)* cuando en verdad no son más que pequeños niños sufrientes.”[22]. Lopatin, en consonancia, plantea que “al no haber lazo de la función simbólica, el acto se impone como dicho”[23]. En esta línea, no sorprende que “las madres sordas se readaptan con naturalidad a las características perceptivas y comunicativas del hijo sordo (...) los adultos sordos interpretan los gestos y movimientos manuales de los niños *como si tuvieran significado y responden en consecuencia*”[24]. Así, para las madres sordas es plausible pensar que el diagnóstico no resulta tan disruptivo, teniendo mayor disponibilidad afectiva para sus hijos (reverie), al mismo tiempo que comparten con sus hijos su lengua natural, lo que les permite otorgar significado a los gestos de sus bebés con absoluta espontaneidad, situación idéntica a la que se desarrolla entre madre oyentes y el balbuceo de niños oyentes. En ambos casos se trata de un lenguaje que precede al niño tanto culturalmente como al interior de su familia y que es aportado por los otros parentales a través de la suposición de sentido en los gestos y balbuceos. En términos de Lacan: “el sujeto tachado, único sujeto al que accede nuestra experiencia, se constituye en el lugar del Otro como marca del significante”[25], lugar del Otro que este autor sitúa como tesoro de los significantes. Será a través del Otro y de su reconocimiento que el sujeto podrá conformarse como ser del lenguaje.

Como mencionábamos anteriormente, el aumento de la impulsividad en los niños sordos de padres oyentes puede ser pensado como producto, por un lado, de “la incapacidad del niño de expresarse con significantes lingüísticos apropiados”[26] así como también de la dificultad de los padres de comprender ese mensaje, leer en dichas conductas algún sentido que permita responder apropiadamente. Podemos pensar la impulsividad entonces como un retorno o continuidad de la dificultad que este niño atravesó al nacer, el desplazamiento de su deficiencia auditiva a una falla en la comunicación con la pareja parental y la dificultad que la misma puede haber tenido de alojarlo en su deseo. Siguiendo esta lógica, la impulsividad puede ser pensada como un cuerpo que habla sin palabras, dándose a ver, desplegándose en el espacio. En este sentido, resulta interesante introducir el concepto de acting out. Lacan lo define como “esencialmente algo, en la conducta de un sujeto, que se muestra. El acento demostrativo de todo acting out, su orientación hacia el Otro, debe ser destacado”[27]. Prosigue: “el acting out en la medida que eso habla, en que eso podría hacer verdad”[28]. Podríamos pensar que, considerando la vía facilitada de expresión en el espacio, esta impulsividad responde a la puesta en escena de un discurso articulado, de un significante que insiste en ser comunicado aunque no sea en términos sonoros: “esa motricidad imparabla, sufriente, erotizada y gozosa, es la puesta en escena del sufrimiento y la angustia infantil que, como tal, encierra una demanda, no respondida o escuchada de amor.”[29]

Generalmente, al pensar la impulsividad de los niños se toma en cuenta la vertiente de la descarga pulsional que ese movimiento descontrolado posibilita. Pero ello dificulta intentar encontrar una lógica al accionar del niño: el aparente descontrol que se puede observar fenoménicamente estaría respondiendo a la desesperación del niño de ser comprendido. Considerar la impulsividad como acting out permite situar la vertiente simbólica de este accionar ya que el niño sordo en mayor o menor medida estará dentro del lenguaje y habrá sido significado por sus padres de algún modo, contando con identificaciones que lo sostengan. Así, más allá de que fantasmáticamente la falta de palabra sonora pueda evocar la animalidad y que pueda existir cierto desbarajuste respecto de la lengua en los niños sordos, sería equivocado situarlos por fuera del lenguaje.

En esta línea, Lacan plantea que, en el acting out, aquello que en la conducta del sujeto se da a ver al mismo tiempo llama a la interpretación, interpela al Otro en búsqueda de una significación. El cuerpo del niño en movimiento no sólo despierta la atención de sus padres, sino que intenta comunicar en lo concreto un malestar, una demanda que no está pudiendo ser escuchada, interpretada por los adultos, en tanto que esta conducta es producto de un significante que insiste y que el cuerpo encarna, muestra. Así, “el acting out es un síntoma”[30], lo que permite ubicar su dimensión de enigma, rescatando la movilidad como un intento de comunicación con los otros que rodean al niño. En esta línea, Fukelman plantea que “el cuerpo del niño aparece en relación a la neurosis infantil de los padres, al retorno de lo reprimido de los padres, como un lugar de inscripción, incluso como síntoma y ofrecido a una lectura.”[31] De este modo, se hace necesario rescatar estas conductas como intentos desesperados del niño sordo por darse a entender, ya que si logramos situar y alojar las demandas que los mismos transmiten no sólo disminuirá la actividad motriz sino que principalmente cederá el malestar que lo acosa.

Por último, tomar la vertiente simbólica del accionar del niño permite una terapéutica específica relacionada ya no con el discurso médico (donde la falta está situada en el déficit sensorial y sus consecuencias per se) sino desde el campo psicoanalítico. Así, se considera que el continuo hacer de estos niños implica un mensaje que da cuenta de la subjetividad que allí se encarna, haciendo una apuesta al sujeto, objeto específico de esta disciplina, intentando entender el caso particular, intentando descifrar a qué especificidad responde dicho accionar.

Algunas conclusiones

En el presente trabajo se consideró que la comunicación no se limita a la materialidad sonora de la palabra, sino que la misma la trasciende. Es por este motivo que se puede pensar que la discusión principal no sería en torno a “oralismo vs lenguaje de señas” sino que la dificultad específica se sitúa en torno a la adquisición del lenguaje cuando dentro de una familia no es posible compartir el lenguaje natural. Así, lo que comienza siendo un déficit sensorial repercute desfavorablemente en las interacciones que los padres mantienen con sus hijos sordos, generando dificultades en el vínculo. Asimismo, lo que se pone en riesgo es la transmisión de una lengua, fundamental para la constitución psíquica y la existencia

dentro del mundo simbólico. Por último, el niño sordo percibirá adecuadamente, a través de la información no verbal, la significación que sus padres le otorgan y qué lugar ocupa dentro de la novela familiar.

En este sentido, se consideró que la impulsividad en el accionar del niño sordo forma parte de un intento de interacción de éste. La particular utilización del espacio como vía privilegiada de comunicación en el caso de la sordera se pone de manifiesto en su vía simbólica en el lenguaje de señas y en el aumento de la actividad motriz, en su vertiente concreta. De este modo, el uso del cuerpo como vía comunicante podría ser considerada como natural para las personas sordas. Pero constituye un síntoma cuando se exagera al punto de un accionar imparable como es el caso de la impulsividad. La misma resulta tanto de la dificultad del niño sordo de expresarse así como también es producto de la imposibilidad de lectura de los padres de aquello que se intenta transmitir. La impulsividad permite, por un lado, una descarga pulsional, pero en su vía simbólica implica la insistencia de un significante que el cuerpo del niño sordo encarna y muestra (acting out), con la esperanza de poder ser interpretado, comprendido y alojado por sus padres.

NOTAS

- [1] Nuñez, B., *El niño sordo y su familia*. Ediciones Troquel, Buenos Aires. Página 15
- [2] Rella, F., *Psicología preventiva y sordera*. Lugar editorial. Página 57
- [3] Schorn, M. (2013), *Vínculos y discapacidad*. Lugar editorial, Buenos Aires. Página 90
- [4] Schorn, M. (2012), *La conducta impulsiva en el niño sordo*. Lugar editorial, Buenos Aires. Página 66
- [5] Fernandez-Viader, M., Pertusa Venteo, E., *El valor de la mirada: sordera y educación*. Universidad de Barcelona. Página 82
- [6] Ídem. Página 82
- [7] Ídem. Página 86
- [8] Ídem. Página 87
- [9] Schorn, M. (2012), *La conducta impulsiva en el niño sordo*. Lugar editorial, Buenos Aires. Página 65
- [10] Anzieu, D. (1987), *El Yo-piel*. Biblioteca nueva, Madrid. Página 171
- [11] Entre ellos: la personalidad de los padres, el tipo de familia, los apoyos externos con los que cuentan, nivel socio-cultural y económico familiar, etc.
- [12] Benveniste, E. (1971), *Problemas de lingüística general*. Siglo XXI editores, Madrid. Página 60
- [13] Schorn, M. (2012), *La conducta impulsiva en el niño sordo*. Lugar editorial, Buenos Aires.
- [14] Moscovici, S., Miles H. (1986), *De la ciencia al sentido común*. En: Moscovici, Serge (comp.). *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona, Ediciones Paidós.
- [15] Schorn, M. (2012), *La conducta impulsiva en el niño sordo*. Lugar editorial, Buenos Aires. Página 14
- [16] Ídem. Página 27

- [17] Ídem. Página 40
- [18] Ídem. Página 34
- [19] Schorn, M. (2013), *Vínculos y discapacidad*. Lugar editorial, Buenos Aires. Página 84
- [20] Aronowicz, R. et col. (2009), *Mitos en torno a la sordera*. Lugar editorial, Buenos Aires. Página 57
- [21] Schorn, M. (2012), *La conducta impulsiva en el niño sordo*. Lugar editorial, Buenos Aires. Página 12
- [22] Ídem. Página 46
- [23] Aronowicz, R. et col. (2009), *Mitos en torno a la sordera*. Lugar editorial, Buenos Aires. Página 68
- [24] Schorn, M. (2012), *La conducta impulsiva en el niño sordo*. Lugar editorial, Buenos Aires. Página 31
- [25] Lacan, J. (2012), *El seminario de Jacques Lacan: libro 10: la angustia*. Editorial Paidós, Bs. As. Página 128
- [26] Schorn, M. (2012), *La conducta impulsiva en el niño sordo*. Lugar editorial, Buenos Aires. Página 44
- [27] Lacan, J. (2012), *El seminario de Jacques Lacan: libro 10: la angustia*. Editorial Paidós, Bs. As. Página pg 136
- [28] Ídem. Página 138
- [29] Schorn, M. (2012), *La conducta impulsiva en el niño sordo*. Lugar editorial, Buenos Aires. Página 77
- [30] Lacan, J. (2012), *El seminario de Jacques Lacan: libro 10: la angustia*. Editorial Paidós, Bs. As. Página 138
- [31] Fukelman, J., *Notas de Lectura*. Letra viva editorial, Buenos Aires. Página 356
- [32] Schorn, M. (2012), *La conducta impulsiva en el niño sordo*. Lugar editorial, Buenos Aires. Página 18
- [33] Schorn, M. (2013), *Vínculos y discapacidad*. Lugar editorial, Buenos Aires. Página 107
- [34] Ídem. Página 105

BIBLIOGRAFÍA

- Anzieu, D. (1987), *El Yo-piel*. Biblioteca nueva, Madrid.
- Aronowicz, R. et col. (2009), *Mitos en torno a la sordera*. Lugar editorial, Buenos Aires.
- Benveniste, E. (1971), *Problemas de lingüística general*. Siglo XXI editores, Madrid.
- Fernandez-Viader, M., Pertusa Venteo, E., *El valor de la mirada: sordera y educación*. Universidad de Barcelona.
- Fukelman, J., *Notas de Lectura*. Letra viva editorial, Buenos Aires.
- Lacan, J. (2012), *El seminario de Jacques Lacan: libro 10: la angustia*. Editorial Paidós, Bs. As.
- Moscovici, S., Miles H. (1986), *De la ciencia al sentido común*. En: Moscovici, Serge (comp.). *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Ediciones Paidós, Buenos Aires.
- Nuñez, B., *El niño sordo y su familia*. Ediciones Troquel, Buenos Aires.
- Rella, F., *Psicología preventiva y sordera*. Lugar editorial, Buenos Aires.
- Schorn, M. (2013), *Vínculos y discapacidad*. Lugar editorial, Buenos Aires.
- Schorn, M. (2012), *La conducta impulsiva en el niño sordo*. Lugar editorial, Buenos Aires.